



AÑO V | MADRID, 1 DE JUNIO DE 1962 | NÚM 45

Depósito legal: M-9546-1958.

Una tremenda falla crevillentina

Muchas veces he reflexionado sobre lo que considero uno de los mayores fallos —o «handicaps», por decirlo a la usanza deportiva— que, a mi juicio, padece Crevillente: la falta de documentación histórica, la ausencia de todo monumento arqueológico, la inexistencia de todo valor artístico.

Cuando el correr de la vida ha ido deparando a uno la suerte de conocer, percibir y contemplar en tantas otras ciudades alguna obra de arte, inevitablemente hemos tenido que pensar, con cierta dolorosa envidia, en la tremenda penuria crevillentina en la materia.

Esta indigencia de testimonios artístico-históricos es doblemente lamentable cuando recordamos que Crevillente es un pueblo viejo, cargado de historia. Todos saben que nuestro pueblo era el Aclivis romano, por no aludir al Castellar, con sus vestigios de poblado prehistórico. Pero de aquel pasado milenar, ¿qué es lo que nos resta? Ya el poeta Maciá lo dijo, refiriéndose al castillo de Maqueda:

«Del castillo de Maqueda,
que poco recuerdo queda»

Crevillente tenía dos castillos: el llamado «Castell Vell» y el dicho castillo de Maqueda. Del primero apenas si queda noticia de su paraje; del segundo, quienes peñamos canas, vimos demoler los últimos cimientos: el murallón que le servía de base en el mismo lugar que hoy ocupa el Teatro Iris.

Es triste pensar que mientras en España aún se conservan miles de castillos, algunos en muy buen estado, los dos de Crevillente no son más que polvo de un pasado, polvo de bibliotecas, pues aun en viejos libros hemos visto que figuran estos castillos inexistentes. ¿No estará ligado el destino de aquellas piedras venerables a nuestro inquieto, individual carácter crevillentino, más propenso a innovar que a conservar?

Aparte de los vestigios ibéricos, en la sierra crevillentina hemos visto restos de termas romanas, y de acequias árabes. Allí se han encontrado monedas con la efigie de emperadores latinos, trozos de cerámica y muy poco más. Cosas de poca importancia que no llegaron a los museos ni a conocimiento de los eruditos; objetos que a lo sumo se conservan en el secreto seno de algunas familias, como mera curiosidad, sin comprensión del valor arqueológico y cultural de aquellos hallazgos.

Esta carencia de reliquias del pasado importantes produce, como causa lógica, una falta de cultura artística en los crevillentinos. Decir falta de cultura artística no quiere decir falta de sentido artístico, sentido que el crevillentino tiene, como buen mediterráneo, sumamente desarrollado. Si damos por buena la definición de cultura como «lo que queda después de olvidar lo que se aprendió», es claro que

Siempre a sus pies...

ALFOMBRAS IMPERIAL

PARA DAR CONFORT Y
DISTINCION A SU HOGAR

De venta en buenos comercios de
España, con la garantía de nuestra
acreditada marca.



el crevillentino no tuvo ocasión de aprender —especialmente de visu— nada que al Arte ni a la Historia indígena se refiera. Pues, para colmo de males, Crevillente ha carecido también de archivos y bibliotecas, donde los aficionados y estudiosos pudieran haber ido formando una tradición. El archivo municipal no existe; el Parroquial, según nuestras impresiones, es de ayer, como lo es nuestro Templo.

El crevillentino, pues, no ha podido adquirir conocimientos de arte monumental o arqueológico porque nunca ha tenido monumentos ni arqueología a su alrededor. Duele decir estas verdades, pero hay que decir las para que, al saberlas, se eviten omisiones futuras, se corrijan maneras de ser, se saquen consecuencias y se levanten propósitos. En el proyecto escrito de ese Centro de Iniciativas Crevillentinas, cuya realización cada día parece más problemática, pero que se hará algún día, posiblemente por otra generación más consciente que la nuestra, se hablaba precisamente de paliar esta laguna crevillentina en Arte y en Historia, creando una Vocalía que iniciase y fomentase entre los crevillentinos la afición a estos valores tan esenciales para la formación estética de los hombres. Conocer los monumentos del pasado no es una chaladura de extravagantes candidatos a sabios, sino uno de los más nobles caminos para la satisfacción espiritual; un placer puro; un factor de convivencia. El hombre que se recera amando las cosas bellas es de esperar que ame también a sus semejantes.

Quiero terminar estas reflexiones con dos anécdotas. Era yo niño, de escuela primaria, cuando un vecino marchó a Burgos a hacer el servicio militar. Ya licenciado, el joven crevillentino vino a saludar a mi familia. Yo, que en mi libro de lectura, veía cada día la fotografía de la famosa catedral de Burgos, me atreví a preguntar al soldado qué le había parecido aquel monumento. La respuesta me dejó helado. Todo lo que aquel joven vino a decir de la tal maravilla gótica fué que se trataba de unas piedras viejas y carcomidas, donde los nocturnos transeúntes depositaban ciertos líquidos, y de unas torres muy altas que estaban por dentro apuntaladas con andamios para que no se cayeran.

La otra anécdota es más reciente. Se encontraban en Madrid un grupo de productores de una fábrica crevillentina, en gira de vacaciones. Un anochecer me encontré en la calle con algunos de ellos. Una joven, la más locuaz del grupo, me explicó que acababan de llegar de Toledo. Y cuando yo, aborrazado, le pregunté por el efecto que le había causado la imperial ciudad, me contestó: «Lástima do día que hemos perdido». Toledo, para aquella joven, no era más que una vetusta ciudad, llena de cuevas y piedras renegridas. Añadiré que la muchacha que así se expresaba no era una operaria analfabeta, sino una oficinista.

(Continúa en la pág. siguiente)

EDITORIAL

La enseñanza y el trabajo de los niños en Crevillente

En estas mismas páginas hemos reproducido recientemente un artículo que difundió Radio Coral de Crevillente sobre uno de los más graves problemas locales: el analfabetismo y sus causas.

Creemos que es ya llegada la hora de hablar claro. Los eufemismos y las palabras amables pierden virtualidad y sentido cuando las personas a quienes van dirigidas no saben o no quieren reaccionar ante realidades tan graves. Porque de gravísimo tenemos que tildar el tremendo daño que se está causando a muchos niños crevillentinos de hoy, esos hombres del mañana, un mañana mejor por el que suspiramos quienes antepone- mos el amor al prójimo y al bien común cualquier otro interés.

El hecho parece cierto y lo denunciamos a voces. Muchos niños crevillentinos son arrancados de las escuelas a los once o doce años para depositarlos en fábricas o talleres como productores clandestinos. Productores clandestinos, por cuanto según las leyes laborales, nadie puede trabajar legalmente antes de los catorce años.

Tenemos, pues, un problema doble. Por un lado se priva al niño de su sagrado derecho a instruirse; por otro, se le somete a trabajos o esfuerzos para los que su organismo no está aún formado. Daño contra el espíritu y daño contra el cuerpo. Doble crimen lo titularíamos si no supiéramos que pueden existir moralmente algunos atenuantes: ignorancia, necesidad o inconsciencia.

Ignorancia de los padres que no comprenden que cegar los caminos de la inteligencia es obstruir y malograr el porvenir de sus hijos; inconsciencia del empresario que se presta a este juego pernicioso, tal vez inspirado, de buena fe, en entregar un salario más a una familia modesta.

Esto es todo, por el momento. Dejemos para otras ocasiones un comentario más detallado y esperemos, entretanto, que estas deficiencias se vayan corrigiendo. Los organismos crevillentinos que en virtud de sus deberes oficiales conocen, o deberían conocer, estos graves problemas, estamos seguros que tomarán sus medidas.

EDITORIAL

Hacia el nuevo alcalde crevillentino

Parece ser que el nombramiento del nuevo Alcalde de Crevillente es inminente. Tal vez a la hora de leer estos comentarios dicho nombramiento sea ya una realidad.

Celebramos esta decisión, que viene a dar fin a la provisionalidad en que se hallaba la Alcaldía crevillentina, desde que en octubre falleció su titular.

Aunque el hecho de quien sea la persona que en nuestro pueblo tome las riendas de la política y de la administración pública nos atañe a todos los crevillentinos, nosotros no hemos querido hacer el menor comentario hasta que el asunto estuviera resuelto, por si nuestra opinión, aunque en la mínima forma en que nosotros podamos influir en algo, hubiera influido en el ánimo de la autoridad gubernativa de quien dependía este nombramiento.

Por otra parte, para nosotros, crevillentinos ausentes, cualquiera de los nombres que, como rumor, se barajaban, era lo suficiente digno.

Se ha hablado mucho de si el nuevo Alcalde de Crevillente debería ser o no universitario. Incluso, de que el criterio oficial era el de que para los Ayuntamientos de más de diez mil habitantes se hacía indispensable que lo fuera. Parece que la persona en vías de designación es, en efecto, universitario.

Nosotros, que somos refractarios a personalizar, guiados siempre del interés general de nuestro pueblo, vemos con buenos ojos la decisión de la superioridad, prefiriendo un hombre de condición universitaria. No podrá ser ello un desdoro para aquellos hombres que, sin ser universitarios, reúnen evidenciales cualidades de inteligencia, actividad y entusiasmo, bien capaces de actuar con éxito en la vida municipal, aunque sea ocupando cargos de teniente de alcalde o de concejales, formando con ello el equipo que todo Alcalde Presidente necesita hoy en día, para llevar a buen fin las múltiples y complejas labores municipales.

Entendemos, no obstante, que un universitario suele tener sobre quien no lo es, al menos teóricamente, una superioridad de discernimiento, derivada de su mayor formación intelectual, formación a la que se debe por lo general una estructura mental más idónea para el manejo de esas cualidades de ponderación, prudencia, respeto, comprensión, tolerancia, espíritu de servicio y de sacrificio, desapasionamiento, imaginación creadora, sentido de la equidad y otras condiciones similares, si no indispensables, muy convenientes para quien profese misiones dirigentes.

Con seguridad, el hombre crevillentino universitario que ya esté señalado para el mando del pueblo —cuyo nombre desconocemos aún— encontrará las colaboraciones incondicionales que se requieren para una labor feunda.

No necesitamos decir que la nuestra, tan modesta, estará, como ha estado siempre, a la disposición suya y de sus colaboradores, como lo ha estado y lo estará siempre al lado de todo crevillentino que quiera emplear su inteligencia y su sensatez, antes que la pasión, en esa noble tarea de exaltar el bien común y el progreso y bienestar del pueblo que a todos nos vio nacer

Encuesta a los suscriptores de "La Terreta"

Dentro de tres meses habrá terminado el cuarto año de la suscripción que ustedes, los señores suscriptores, tan amablemente tienen concedida a nuestra Revista. ¿Creen ustedes que debemos seguir publicando LA TERRETA o, por el contrario, suspenderla al acabar la suscripción actual, en septiembre?

El periodiquito depende, casi exclusivamente, de los suscriptores, pues la publicidad, por su escaso volumen, cuenta muy poco. Si LA TERRETA ha de subsistir ha de ser porque los suscriptores así lo deseen. Ellos, pues, tienen la palabra.

Queremos, al efecto, recabar la opinión de todos ustedes, a través de esta encuesta, sobre la que no nos es posible mantener correspondencia particular. Las opiniones que vayamos recibiendo se irán publicando en los próximos números, tanto si son afirmativas como no. Y el balance de estas opiniones nos dirá a todos lo que conviene hacer. Si los pros son mayoría LA TERRETA seguirá adelante. Si, al contrario, vemos que no hay buen ambiente se interrumpirá su publicación. Esperamos, pues, su contestación, lector, a estas tres preguntas:

Primera.—¿Cree usted que LA TERRETA cumple unos fines meritorios y justifica su existencia?

Segunda.—En caso afirmativo, ¿en qué medida estaría usted dispuesto a contribuir para asegurar su continuidad?

Tercera.—¿Alguna sugerencia concuerda a consolidar y mejorar LA TERRETA? Muchas gracias.

(Continuación de la pág. primera.)

Estos hechos nos revelan la necesidad de que la gran masa de crevillentinos eleven su nivel cultural. El Museo Municipal, el Colegio Maciá Abela y otras inquietudes similares que se están desarrollando en nuestro pueblo son caminos para conseguirlo.

Siempre he pensado que una de las formas más excelsas de la caridad es la de enseñar al que no sabe. Las personas que no han recibido la luz del saber son ciegos del alma a quienes los hombres de moral responsables tenemos el deber de ayudar a abrir los ojos.

GALIANO

Acotaciones a la vida local

En atención y beneficio de los contribuyentes de la localidad, el Excmo. Ayuntamiento debería gestionar, y no cesar hasta verlo convertido en realidad, que los días que ahora tenemos para pagar en ésta la Contribución —tres solamente cada trimestre— se ampliasen, por lo menos, a diez días.

Hasta ahora los Recaudadores de Elche, únicamente nos dedican los tres días citados, en los que no hay tiempo material para hacer efectivos los innumerables recibos con que contribuimos. Queda, desde luego, la posterior solución de ir a Elche a satisfacerlos, con la consiguiente pérdida de tiempo y gastos, o encargar a un Gestor que nos abone, lo que también supone un gasto extra.

Crevillente, además de su numerosa industria, tiene muchos edificios, comercios, talleres, etc., sin contar lo que se paga por Rústica, que por estar esta propiedad tan repartida, el número de recibos es también extraordinario.

Confiamos que este ruego lo tomará en consideración nuestro Ayuntamiento, y que gestionará de quien corresponda la justa solución que proponemos.

Gracias en nombre de los contribuyentes a quienes ha de favorecer este aumento de plazo para poder pagar cómodamente en ésta.

¡Ah! Y sin olvidar de anunciar los días de pago de la Contribución.

Crevillente, industrialmente, crece. Constantemente se crean nuevas industrias y también se aumentan algunas de las ya existentes.

Nada más que motivo de satisfacción debe producir lo anotado, puesto que primeramente repercute en una mayor absorción de

mano de obra y, en definitiva, en creación de una mayor riqueza, que, a la larga, a todos nos ha de beneficiar.

Ahora bien, observamos que las nuevas industrias siguen instalándose, salvo raras excepciones, dentro mismo del casco de la población, creyendo que ha llegado la hora de que nuestro Ayuntamiento legisle sobre el particular, aunque ignoramos si ya lo tiene hecho, en evitación al vecindario de molestias, ruidos, olores, humos, etc.

A nuestro modesto modo de entender se deberían señalar nuevas zonas para industrias, quedando terminantemente prohibida la autorización de instalación de aquellas nuevas que no se monten en los sitios convenientes.

A título de información y advirtiendo que lo que vamos a decir no es de nuestra propia cosecha sino que es el resultado de las distintas opiniones que al respecto hemos podido recoger, nuestra población debería procurar extenderse, industrialmente, por una parte, desde la carretera del desvío hacia abajo. Este punto sin lugar a dudas.

Abrir una gran avenida por la Vereda que existe frente a la fábrica de don Vicente Sánchez, en dirección Norte, hasta las Escuelas que se están construyendo ante la fábrica de los Hijos de don Andrés Mas, con lo que, aparte de comunicar fácilmente la zona de detrás del Hospital, se crearía infinidad de solares aptos para la edificación.

Esta mejora no habría de costar mucho al Ayuntamiento, pues creemos que los actuales propietarios de los terrenos por donde habría de abrirse la nueva vía, por ser los más beneficiados, lo cedería gratuitamente. Pero de no ser así, el Ayuntamiento podría expropiarlos y con el aumento por Plus Valía de los colidantes, le resultaría poco gravoso.

No digamos si, además de expropiar el terreno necesario para la nueva avenida, lo hiciesen también de una zona a cada lado de la misma, y subastase después dichos solares, cosa factible. Entonces el negocio podría ser redondo.

Pues bien, supuesto que esta mejora llegase a realizarse, las nuevas industrias deberían instalarse por esta parte, desde esta avenida, hacia Elche.

O sea, que ya tenemos dos líneas divisorias: la carretera del desvío y la avenida en proyecto.

Tercera divisoria: por el Calvario y el Matadero, mejor dicho, el deslinde podría ser el barranco contiguo, en dirección a Albatera.

Por la parte norte de la población, a nuestro entender, no se debería permitir ninguna nueva industria.

Celebramos haber aportado nuestro grano de arena, pensando en el Crevillente de mañana.

El domingo, 6 del actual, se celebró, con la animación de costumbre, la simpática procesión del Niño Jesús de Praga, que anualmente organizan y patrocinan las monjas del Hospital.

Es una fiesta religiosa alegre y popular, dado el crecido número de niñas y niños que acompañan a la venerada imagen, y a la de Santa Teresita del Niño Jesús.

Con tal motivo pudimos darnos cuenta del mal estado en que se encontraba la calle del Camarada Francisco Candela, por donde pasó la procesión.

Ya sabemos que apenas llueven cuatro gotas la mayoría de nuestras calles, sobre todo las que tienen desniveles pronunciados, se ponen intrasitables, y nos hacemos cargo de que nuestro Ayuntamiento, por muy celoso que sea, no puede arreglarlas todas de la noche a la mañana.

Ahora bien, si un día como el pasado domingo, 6, ha de pasar una procesión por una calle o ha de festejarse cualquier otro acontecimiento, justo sería dársele preferencia y arreglarla antes que las otras.

Lo mismo podemos decir referente a la calle del Carmen, con motivo de las procesiones de San Isidro y San Pascual.

Para terminar, y esto directamente para nuestro Ayuntamiento: Nuestra intención al poner de manifiesto algunos «lunares» que observamos en la población, no es la de criticar, ¡Dios nos libre!, la labor de la Corporación municipal, sino la de procurar ayudar a que se eviten los que buenamente sean subsanables.

Si en alguna ocasión ha parecido lo contrario, será debido a nuestra falta de condiciones o torpeza para saber expresar lo que queremos decir; pero honradamente afirmamos que nuestros deseos son altamente constructivos.

Y como en las cosas lo que vale es la intención, rogamos al Ayuntamiento acepte nuestras sugerencias, en la seguridad de que quien esto escribe no desea más que lo mejor para el pueblo que le vio nacer, aprovechando la ocasión para manifestar públicamente nuestro respeto y gratitud a las Autoridades de todo orden.

M.



ESTANTERIAS



**METALICAS
MADERA
MIXTAS**

LAS TRES AGUILAS





Fabricados bajo patentes nacionales y extranjeras.

Sin complicaciones, tornillos, clavos ni herramientas

SOLICITE INFORMACION



FRANCISCO ESQUITINO

General Ricardos, 89 y 91 - T: 230 83 03 - MADRID - 19
 Floridablanca, 126, - T: 23 38 35 - BARCELONA - 11



PAGINA DE DON JAVIER

Para empezar, ahí va una confidencia

Alguien de esta población
(que tanto he dado en amar,
y a la que la obligación
tengo de sonetear),
alguien me ha dicho, al llegar
(en prueba de estimación
que nunca podré olvidar)
que eso de un año faltar
en mí es casi una traición
difícil de perdonar.
Pues bien, no tienen razón,
y os lo voy a demostrar:
Mi hija vino en mi lugar,
y fué una sustitución
con la que os tocó ganar.
Luego mi buena intención
más clara no puede estar.
Si os mandé mi corazón,
¿qué más os pude mandar?

Al Museo de Benlliure, en Crevillente

(Soneto)

Quiero un canto elevar a ese Museo
y al prodigio sin par de sus maquetas.
¿Que existe otro mejor? No me lo creo.
Su meta superó todas las metas.

Yo sus bellezas propalar deseo;
que no estén, como están de recoletas;
y que sirvan de artístico recreo
a eruditos, y a amantes, y a poetas.

Yo, el último de todos, tengo a gala
decir que no hay una maqueta mala
ni esorzo imperfecto en su recinto.

Es obra en la que todo sobresale.
¿Veis la veneración con que os lo pinto?
¡Pues aún más, mucho más, es lo que vale!

A las mujeres crevillentinas

(Soneto con estrambote)

Sencillas, dulces, laboriosas, buenas;
enemigas del lujo y del boato;
con vuestros ojos nos quitáis las penas,
con las mantillas nos gustáis un rato.

Cuando en horas de místico arrebato
vais tras los Pasos, de atractivos llenas,

sois la gala mejor del Patronato;
y todas, sin pecar, sois Magdalenas.

Y sois más, mucho más, sois Berenices
que eternamente nos hacéis felices;
pues como la Verónica del Cielo,
emulando su gracia y su renombre,
siempre hay en vuestras manos un pañuelo
con que enjugar las lágrimas del Hombre.

Y por eso el imán sois de este vate.
Y por eso gustáis un disparate,
más que le gusta a un fraile el chocolate;

más que al torero las bordadas capas;
más que al sobrino el heredar al tío...
Y es lo que digo yo: ¿Por qué, Dios mío,
serán tan guapas las mujeres guapas?

A Crevillente

(Soneto, también con estrambote)

Eres tú, mi ciudad crevillentina,
como una bella y fulgurante dama
que triunfa por doquier, y cuya fama
tiene, más que de humana, de divina.

Porque hacia Dios tu corazón se inclina
y porque es tu fervor como una llama
que arde en honor del Sacrosanto Drama
y todo lo perfuma y lo ilumina.

Eres, al par cristiana y agarena,
la habanera gentil tus fiestas llenas;
fingen rubis gigantes y señeros

tus naranjales, en fulgores ricos;
y tienes, por topacios, limoneros;
y las palmeras son tus abanicos.

Esas palmeras que en tu plaza veo
dando guardia a ese templo que veneras.
¿Pues no dicen—locura que no creo—
que hay quien quiere arrancar esas pal-
[meras!

A Reinaldo Tejada, mi juvenil paisano

¿Quién habrá en Crevillente que no trate
a este Reinaldo de gentil figura,
blandito en la paz y duro en el combate,
de genio alegre y de conducta pura?

Tal confianza con él tiene este vate,
una amistad tan llena de ternura,
que él me dice: «¡A dormir, viejo pe-
[tate!»
y yo le riño, igual que a una criatura.

Reinaldo, en lo que toca a ser poeta,
nunca soñó con escalar la meta;
pero en una ocasión se soltó el pelo,
y escribió, pluma en ristre, una balada
que, en mi humilde opinión, por su alto
[vuelo,
es el Himno mejor de la Cruzada.

Una errata espantosa

(Soneto)

Es Escudero, igual que Martín Borro,
cuando, ¡ay de mí!, la inspiración me
[falla,
los que le ponen a mis ripios valla,
y acuden al unís en mi socorro.

Y es que como el rimar es un engorro,
ellos me libran de la atroz batalla
que sostienen mis versos de morralla,
y así la burla general me ahorro.

Y por si fuera poco—¡vaya aprieto!—
en la revista actual, a mi soneto
le han suprimido un yo, ¡menuda birria!

Birria que a todos, con razón, les choca.
¿Será que el impresor me tiene tirria
y por eso mis versos equivoca?

**Y para terminar, tengan usted-
des la bondad de ponerse en
pie. No merecen menos las
dos personalidades de este
pueblo, a cuya memoria voy
a dedicar el último soneto.**

Por deber, por amor y por respeto,
yo, a esa doble perdida maravilla
del Cura y del Alcalde de esta Villa
quiero ofrendarles mi postrer soneto.

Será difícil que a mejor objeto
dedique nunca mi canción sencilla.
Si una lágrima escalda mi mejilla,
mi homenaje a los dos será completo.

Guardemos de silencio, en su tri-
[buto,
la vigésima parte de un minuto.

Menos no puede ser; mas no se mide
por el tiempo el amor, y fuera en balde,
suponer que hay aquí quien los olvide.
¡Eran, ay, mucho Cura y mucho Alcal-
[de!

JAVIER DE BURGOS

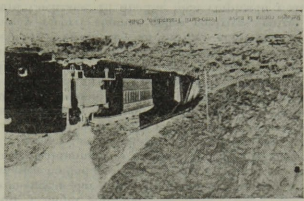
Crevillente, abril 1962.

Las famosas danzistas Törtola Valencina, que en su despedida de Chile notable bailarina Augustus Ordoñez. Conoció y admiró, al gran dramático con el colaborador de Talmó (Véase intersección de obras clásicas (Rep. fotográfica de Maiz, C. Real).



rector Leopoldo Stokowski, que, de paso para Buenos Aires, nos notable bailarina Augustus Ordoñez. Conoció y admiró, al gran dramático con el colaborador de Talmó (Véase intersección de obras clásicas (Rep. fotográfica de Maiz, C. Real).

Una de los trenes en que se crean los Andes cuyo servicio se presta a Santiago de Chile (Rep. Fotográfica de Maiz, C. Real)



sonas que años atrás, por cercar a los trenes de milia, como les ocurrió a mi hermana Luisa y a mi madre que, como siempre, le acompañaba.

La junta directiva de la «Wagneriana» me ofreció un banquete al que concurrirían gran número de personalidades, profesionales, amigos, discípulos, críticos, etc., haciendo uso de la palabra, al final del almuerzo, para ensalzar mi modesta pero honrada labor, el señor presidente de la «Wagneriana», los compositores Carlos López Buchardo y Juan José Castro, los directores de los conservatorios a los que pertenecí, Ernesto Drangoseh y Julián Aguirre, y los señores Leonart Nart y Ernesto de la Guardia en nombre de la crítica. Todos desearon mi pronto regreso. Cariñosísima despedida, sí, pero en el fondo amarga, pues, en pleno triunfo, obligado por algo tan material como la merma de ingresos, para continuar el sagrado cumplimiento de mi deber, procurando el mayor bienestar de mi esposa e hija, busqué nuevos horizontes y emprendí viaje a Chile.

CAPÍTULO XVIII

«MI VISITA AL CÓNDOR»

Marché solo. Iba en funciones de explorador. Confieso que a ocupar mi asiento en el tren que desde Buenos Aires me llevaría primero hasta Mendoza, y después del transbordo a Santiago, la preocupación de esta nueva aventura no concedió reposo a mi cerebro. ¿Qué podría hacer al llegar a la capital de Chile—objeto inmediato de mi viaje—y cómo solucionar mis problemas allí, donde no conocía a nadie?...

Al cabo de veinticuatro horas, pude descansar unos momentos en la estación de Mendoza, alegrando mi vista con el verdor de sus espléndidos viñedos en los alrededores, inapreciable sedante que tanto agradecía después de sufrir el rigor de la estepa arcosa de la provincia de San Luis, pero, en seguida, me apresuré a ocupar mi asiento en el convoy transandino. Muy pronto, aunque con lentitud, comenzó la ascensión aquel curioso tren de cremallera, y empecé a gozar de la grandiosidad de las ingentes montañas que forman la cordillera de los Andes. En cruzarla por

deleitó con sus maravillosas versiones, y la genial bailarina Anna Pawlova, que hizo el espléndido regalo, inolvidable, de sus exquisitas danzas. Con ella venía un eminente violoncellista italiano, Conrado Andreula, a quien, después de aplaudir, propuse el ingreso en un trío que formaríamos con el pianista Luis Alvarez. Terminado su contrato volvió, y pudimos ofrecer al público de Valparaíso una larga serie de conciertos, celebrados en los teatros: Victoria, Apolo, Comedia y Novedades, durante ese año y principios del siguiente. En una de nuestras públicas audiciones, Andreula estrenó en Chile mi «Capricho español» para violoncello, obra de «virtuosísimo» que a los 18 años compuse y dediqué a Juan Ruiz Casaux. Animé también al notable director holandés Edouard van Dooren, residente en la ciudad (de cuyo conservatorio era yo el profesor de la clase superior de violín) para que, al frente de la orquesta que había formado, presentase a los amantes de la música sinfónica, algunas de las novedades escritas por compositores europeos. Otra bailarina famosa, Törtola Valencina, exhibió su arte en varias sesiones de éxito innegable y en su función de beneficio y despedida tuvo que actuar, invitado por ella, tocando la «Sérénade melancolique», de Tschaiakowsky, y el «Nocturno en mi bemol», de Chopin. El público, que ocupaba totalmente las localidades del Teatro Victoria, acogió con prolongadas ovaciones la interpretación conjunta de tan admirables páginas.

Transcurridos unos días, se anunció la llegada a Valparaíso del insigne «virtuosos» del violín, buen pianista y notable compositor, Juan Manén. Fui a recibirle. Agradeció mucho la atención, y después de abrazarnos efusivamente (hacía varios años que no habíamos tenido ocasión de vernos), me invitó a pasar el día con él. Pude arreglar todos mis asuntos—imponiendo un compás de espera—y acepté gustoso. Charlarlos largamente, y el tema principal de la conversación fue la música. De una gran cartera extraje la partitura de su ópera, texto catalán, «Cami del Sols». Autor de letra y música, después de contarme el argumento leímos juntos la voluminosa partitura, de complicada y moderna instrumentación, haciéndome notar la colocación de los coros que, a veces, intervenían desde los palcos proscenio del teatro y, en otros momentos, eran del tenor o la soprano los que tenían que cantar entre

le extrañaba que hubiese llegado a Chile sin notificar mi viaje. El magante español don José Rojas, residente en Vina del Mar, me ofreció su palacio a S. A. R. para que lo habitase hasta que el día que conocí por la prensa bonomarras mi labor artística, me dijo que conocía por el gran compositor con exquirita manabillada. El maestro Soro me recibió con exquirita manabillada. El maestro Soro, director del Conservatorio Nacional, y, respectivamente, fui a la mañana siguiente a ver al domocho de don Enrique y me fui a ver al maestro Soro.

A la mañana siguiente averigüé el domicilio de don Enrique y me fui a verlo. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado.

El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado.

El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado.

El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado.

El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado.

VIVACE,
Capítulo XIX

Por fin, tras largo y penoso viaje, y almorzando los tipos arrabales de Santiago, pasados por el río Mapocho, que atraviesa la ciudad, y muy cerca de la estación—que ha tomado el nombre de—me instalé en un hotel, cómodo y acogedor, descansando hasta bien entrada la mañana del siguiente día.

Por fin, tras largo y penoso viaje, y almorzando los tipos arrabales de Santiago, pasados por el río Mapocho, que atraviesa la ciudad, y muy cerca de la estación—que ha tomado el nombre de—me instalé en un hotel, cómodo y acogedor, descansando hasta bien entrada la mañana del siguiente día.

Por fin, tras largo y penoso viaje, y almorzando los tipos arrabales de Santiago, pasados por el río Mapocho, que atraviesa la ciudad, y muy cerca de la estación—que ha tomado el nombre de—me instalé en un hotel, cómodo y acogedor, descansando hasta bien entrada la mañana del siguiente día.

Por fin, tras largo y penoso viaje, y almorzando los tipos arrabales de Santiago, pasados por el río Mapocho, que atraviesa la ciudad, y muy cerca de la estación—que ha tomado el nombre de—me instalé en un hotel, cómodo y acogedor, descansando hasta bien entrada la mañana del siguiente día.

Por fin, tras largo y penoso viaje, y almorzando los tipos arrabales de Santiago, pasados por el río Mapocho, que atraviesa la ciudad, y muy cerca de la estación—que ha tomado el nombre de—me instalé en un hotel, cómodo y acogedor, descansando hasta bien entrada la mañana del siguiente día.

Por fin, tras largo y penoso viaje, y almorzando los tipos arrabales de Santiago, pasados por el río Mapocho, que atraviesa la ciudad, y muy cerca de la estación—que ha tomado el nombre de—me instalé en un hotel, cómodo y acogedor, descansando hasta bien entrada la mañana del siguiente día.

acozado pudiera hacerse de nuevo a la mar. S. A. R. accedió, ofreció su palacio a S. A. R. para que lo habitase hasta que el día que conocí por la prensa bonomarras mi labor artística, me dijo que conocía por el gran compositor con exquirita manabillada. El maestro Soro me recibió con exquirita manabillada. El maestro Soro, director del Conservatorio Nacional, y, respectivamente, fui a la mañana siguiente a ver al domocho de don Enrique y me fui a ver al maestro Soro.

A la mañana siguiente averigüé el domicilio de don Enrique y me fui a verlo. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado.

El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado.

El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado.

El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado.

El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado.

El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado.

El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado.

El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado.

El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado.

El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado.

El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado.

El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado. El día del bien empleado y surgió la luz que tanto me había faltado.



Juan Manén, insigne violinista, cuando celebró su encuentro en Valparaíso con Telmo Vela (Rep. fotográfica Matos, C. Reel.)

por fuerte oleaje. Le seguí, procurando tranquilizarle. Por fortuna, todo se redujo a una amenaza más. Pasado algún tiempo, y vuelta la calma, Juan Manén, con visible preocupación, vistió su frac y nos encaminamos al Teatro Victoria. A las siete comenzó el recital ofreciendo brillante aspecto la sala. Con su habitual dominio y limpia técnica, el artista obtuvo un gran triunfo en la primera parte del programa. Al empezar la segunda se produjo un nuevo «temblor», y el público, asustado, abandonó el teatro velozmente. Excitadísimo, como era lógico, Manén canceló su com-

de la parte musical, formando una orquesta con los mejores instrumentos próximos a celebrarse en su honor, deseaba que me hiciera cargo en su teatro y modesto. Me dijo que, para amanzar el banquete, él, deseaba hablar conmigo. Don Arturo era un caballero perfecto, deseaba hablar conmigo. Don Arturo era un caballero perfecto, deseaba hablar conmigo. Don Arturo era un caballero perfecto, deseaba hablar conmigo. Don Arturo era un caballero perfecto, deseaba hablar conmigo.

Cuando regresamos a Valparaíso, a nuestro paso por Santiago, ya se conocía la elección del nuevo Presidente de Chile, don Arturo Alessandri. Pocos días después fui llamado al Club Vía Ventura y Timpo Vela.

En los meses que me quedaban en Santiago, me acordaba con gusto de los años que viví en Chile, don Arturo Alessandri. Pocos días después fui llamado al Club Vía Ventura y Timpo Vela. En los meses que me quedaban en Santiago, me acordaba con gusto de los años que viví en Chile, don Arturo Alessandri. Pocos días después fui llamado al Club Vía Ventura y Timpo Vela.

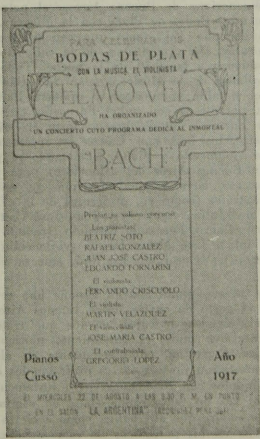
Un culto público internacional, compuesto de alemanes, ingleses, franceses, españoles y chilenos. Llegamos a un acuerdo y con habíl propaganda, en la que el señor Quetolero realizó una serie de películas a mi cargo. Llegamos a un acuerdo y con habíl propaganda, en la que el señor Quetolero realizó una serie de películas a mi cargo. Llegamos a un acuerdo y con habíl propaganda, en la que el señor Quetolero realizó una serie de películas a mi cargo.

Una semana más tarde, yo cesé comandamente el concierto. Comprara su localidad y oyesé comandamente el concierto. Comprara su localidad y oyesé comandamente el concierto. Comprara su localidad y oyesé comandamente el concierto. Comprara su localidad y oyesé comandamente el concierto.

promiso con la empresa, y al día siguiente marchó a Buenos Aires.

Juan Ventura, entre sus actividades musicales, tenía una muy acusada y predilecta, la de director de orquesta en compañías de zarzuela. Conocía perfectamente los secretos teatrales y musicales. Durante uno de nuestros paseos dominicales por el campo, me dijo: «Oiga, Telmo: usted que también es compositor, ¿por qué no intenta escribir alguna obra para el teatro en colaboración conmigo?». Medite unos momentos, vi que se trataba de una aventura inédita para mí, y encontrándolo divertido, acepté, pero a condición de dar los primeros pasos creando a la vez el sainete lírico chileno. Así fue acordado, y al comunicar a los redactores de prensa la noticia, comenzó en seguida una intensa campaña en los principales diarios a favor de la idea. Al cabo de un mes ya teníamos libros para elegir sainetes escritos ex profeso. Entre Ventura y yo compusimos la música del primer argumento de Rafael Raveau, admirado en el foro y en las letras. Entre los números musicales incluimos una «tonada» y una «cucca», ambos de puro ambiente chileno. La pequeña obra, en un acto, gustó mucho, y las páginas nombradas tuvieron que repetirse entre grandes aplausos.

Durante el resto del año 1921 continuamos escribiendo obras de ese género, agregando unas y fracasando otras. Con «La alegría de los humildes» triunfaron «La flor del barrio» y «También la gente del pueblo...», las dos con textos de Carlos Barrella, poeta distinguido y, como Raveau, chileno. Cierta día nos reunimos en el domicilio de Rafael, para que nos leyera el argumento de una opereta que había titulado «La reina del cabaret». Encontramos el libro entretenido, gustándonos el ambiente y su trama amorosa. Poco tiempo después la partitura estaba terminada. Dimos a conocer nuestra opereta a los empresarios Ansaldo y Quirólo—que lo eran en aquel tiempo del Teatro Victoria—les agradó bastante y se la entregaron para su estudio y estreno a la compañía de Helene D'Algy. En los medios teatrales de Valparaíso el éxito obtenido se comentó elogiosamente. Argumento, intérpretes, música, vestuario, decorado y bailables, gustaron mucho al público. «La reina del cabaret» se representó varias noches, y luego, la misma compañía la dio a conocer durante su gira artística, en todo

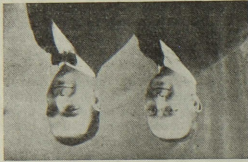


Programa del Concierto con que Telmo Vela celebró en Buenos Aires sus Bodas de Plata con la Música. (Rep. fotográfica de Matos, C. Real).

la música (algo de Solfeo y de piano) faltándole la más elemental base de cultura en que poder apoyar sus opiniones, juicios

Mont y Temuco. Por cierto que al terminar nuestra actuación en esta última, al dirigimos al hotel en busca del mercado des-

Telmo Vela y Juan Ventura (pianistas) en la época de sus triunfos artísticos en Chile (Rep. Fotográfica Matos, C. Keal.)



Y bellas ciudades, como Valdivia, Concepción, Osorno, Puerto mismo. Nuevamente en Santiago, y después en otras interesantes organizaciones por Juan Ventura y acompañados al piano por el teatro realizado por el Sr. dando conciertos de música española, debo mencionar algunos acontecimientos. Primero el viaje ar- De mi estancia en Chile, durante el transcurso del año 1920, Terral allí conservado para el goce de la vista y deleite del los naturales de la misma seguran que es un tríncon del Paraiso que sin duda el mejor centro de recreo de esa ciudad bellísima, que vez por semana ofrecimos a los socios del «Club Vía del Mar», expresamente para ello, me hice cargo de los conciertos que una guna de mis obligaciones musicales, tuve que aceptar un nuevo Así pasó todo el año 1918, pero en 1919, sin abandonar mi- Teatro Victoria. mos varias sonatas que, en conciertos sucesivos fueron incluyen- dose en los programas que periódicamente se ofrecían en el

Chile, estrenándola más tarde, con igual acogida, en Perú y Ecuador.

No podía quejarme. La suerte me sonreía y todo marchaba muy bien. Pero... no sé si por el exceso de actividades, me notaba cansada, decaído. Además, comenzó a invadir mi ánimo cierta tristeza, «morriñas», sentía nostalgia, deseos de regresar a la Patria amada. Cuando vine ondear la bandera de España en el balcón principal del Consulado, me emocionaba profundamente, y no me avergüenza decir que se me humedecían los ojos. Pero era preciso continuar la intensa labor y cumplir todos los compromisos firmados. Y los conciertos del Trio de Cámara (Vela-Andreu-Alvarez), «Sexteto Chileno» y «Orquesta de Cámaras» siguieron, como las audiciones en el «Club de la Unión», «Trocaadero» y «Club Viña del Mar», añadiendo las clases en el Conservatorio Van Dooren, alguna hora dedicada al estudio y la composición de música destinada a la escena.

De acuerdo con mi hermana Luisa y Emilio Sagi Barba, su esposo, que triunfaban por entonces en los teatros de España, comenzamos Juan Ventura y yo a trabajar, con ilusión y empeño, en la partitura de un drama lírico en dos actos, destinado a ellos, amoldándonos a sus voces y forma de cantar. El libro, escrito por Rafael Ravenet, se basa en un episodio de la conquista de Chile por los españoles, interviniendo con brillantez Caupolicán, jefe indio, esbozándose los amores de un capitán español con Fresia, elegida también por el valeroso Caupolicán, de su misma raza admirable. Primero enviamos un ejemplar del libro, cuyo texto fue aceptado con elogio, y después seguimos mandando los números de música, un a uno, conforme los íbamos terminando.

Los primeros meses del año 1922 fueron para mí de intenso trabajo, y la nostalgia crecía de modo incontrolable, pensando constantemente en España, en mis familiares, amigos, compañeros del Cuarteto, en el gran pianista Pedro Casanovas—con el que realicé tantas excursiones artísticas—los pasos por Madrid acompañado de Villalpessa o Carrere... todos aquellos recuerdos tan gratos, siéndolo, me atormentaban, ¡estaba tan lejos! No podía resistir más, María de las Mercedes trataba de consolarme y me daba

(Continuará.)

dar. Con otro excelente pianista, chileno, Luis Alvarez, preparé produción, finimos habilitándonos a ese modo de vivir. Los que A pesar de la inhumanidad que estos fenómenos ísimos nos

ocurrieron a lo largo de todo el territorio. Los «chilotes», como dicen los simpáticos chilenos, son irre- aparecen en las zonas que en se iban abriendo continuamente, del derrumbamiento de los edificios, des- militar esteras que huían desparpadas al campo, incitando evi- ventas escenas increíbles, de gran dramatismo, como cuando fa- que la abaló en gran parte. Alcoriza oír contar a los superre- de la catástrofe ocurrida, con desplome e incendio de miles de casas caídas en 1906 por el formidables terremoto y maremoto. La rápida y bien ordenada reconstrucción de la misma, después el, que es la segunda de Chile (y el primer puerto) sorprende tanto la abaló a los cerros. Viendo la hermosa y moderna ca- Bito muestran sucesos, que se cuentan. Para el extraño pe- como un urbano el centro de la población. Para el extraño pe- las hermosas plazas de Anibal Pinto y de la Victoria, con fue- hay calles amplias, como las Heras, Condell, Perú, Escudida, etc. luminosos y alegre, y gusta transitar por la parte baja, donde mente, allí se goza de buena temperatura, los días son templados, Cerro Alegre, de la Concepción y Bella Vista. Normal- del Castillo, Araya, Carreras, Santo Domingo, Toro, de la Cor- población, en alto, que forman la gran zona de cerros llamados tierra llana que puede amparar, la mar, y otra más amplia, la mas

Valparaiso es una ciudad edificada sobre la estrecha faja de

PREMANDO, Capítulo XX

atención, respeto y puntualidad. La idea del buen Quereño fue un acierto.

Un nuevo acontecimiento se produjo en la querida y culta Asociación Wagneriana de Buenos Aires, al patrocinan ésta la celebración de mis «Bodas de Plata con la Música», el miércoles, 22 de agosto del año 1917, acto que con toda solemnidad se efectuó en el salón «La Argentina», de la calle Rodríguez Peña, y que dio comienzo a las 9.30 de la noche. Todo el programa se dedicó al «Padre de la Música», Juan Sebastián Bach. Acompañado por el notable compositor y pianista italiano Eduardo Fornarini (sin parentesco con aquel Fornarini que me llevó en «tourneé» por Europa), toqué el «Concierto en mi mayor». En la segunda parte, los hermanos Castro interpretaron la «Sonata núm. 1», para violoncello y piano, finalizando el programa con la audición en Buenos Aires del «Concierto para tres pianos y quinteto de arcos», cuya versión ofrecimos la señorita Beatriz Soto, Rafael González (como yo), profesores de la «Escuela Argentina» dirigida por Julián Aguirre y Juan José Castro (pianistas) yo como violín primero, Fernando Riscuelo (segundo violín), Martín Vázquez (viola), José María Castro (violoncello) y Gregorio López (contrabajo). Mi profunda gratitud, sincera y emocionada, para todos.

Por aquellos años se publicaba en España una revista musical, a la que tuve el gusto de enviar desde Buenos Aires, en calidad de corresponsal, algunos artículos, en los que traté de reflejar lo más fielmente que pude, el movimiento musical de entonces en la República Argentina, complaciéndome en alabar—presentándolos con entusiasmo juvenil—al profesionales de valía comprobada, elogiándolos con vehemencia pero justamente. Con igual vehemencia—tal vez un tanto cruda—puse en «soifa» a los mercaderes del arte sonoro que allí había, como a cierto desaprensivo que se anunciaba en los periódicos de esta manera: «Se enseña Solfeo y Violín a la perfección en cinco meses» (¿?) Impulsado por el amor al arte de la música, también me atreví a desenmascarar a cierto señor que (según él), era crítico, y escribía en uno de los grandes diarios porteños, pero que lo que hacía era copiar juicios emitidos por otras personas de fama reconocida en esos misteres, por lo general franceses, alemanes, españoles e italianos, pues él tan sólo poseía ligeros y muy superficiales conocimientos de



MOSAICO DE NOTICIAS CREVILLENTINAS

EL I FESTIVAL PROVINCIAL DE INTERPRETES DE LA CANCIÓN

El domingo, día 29 de abril, tuvo lugar la final de este interesante Certamen en el Cinema Iris, resultando vencedores los siguientes concursantes:

Conjunto: Trío «Imperial», de Crevillente, y «Los Diana», de Aspe.

Canción hispanoamericana: Ramón Prieto Pamiés, de Crevillente, y José Botella, de Elche.

Género lírico: Armando Anzar Pérez y Pedro Lleó Burgada, de Crevillente.

Melodía moderna: José Más Juan y José Enrique Guilabert, de Crevillente.

Canción española: Cayetano Más Fábrega, de Crevillente, y Remedios Martínez, de Alicante.

El numeroso público que llenaba el amplio recinto acogió con cálidos aplausos el reparto de premios, realizado en el escenario por el vocal de Propaganda del Patronato de la Semana Santa Crevillentina, en ausencia de su presidente, don Emilio Soler Gil, a cuya iniciativa se debió la organización de este magnífico Festival.

ES DUDOSO QUE PUEDA CONSTRUIRSE AHORA LA PISCINA MUNICIPAL

Como recordarán nuestros queridos lectores, la Comisión Municipal Permanente encargó a sus técnicos la confección de un estudio de las posibilidades de construcción de una piscina en el edificio «Villa Concha», parcialmente ocupado por el Colegio «Maciá Abela», de Segunda Enseñanza.

Nos llegan noticias de que como el proyecto supondría el desembolso de casi dos millones y medio de pesetas, no será posible llevarlo adelante, ya que el Ayuntamiento tiene que acudir a otras necesidades más perentorias de las que hemos venido hablando con frecuencia.

Otra vez será. Al fin y al cabo, lo importante es no parar, y si el motivo de detener para más adelante este proyecto es atender otros más antiguos y convenientes desde el punto de vista general, encontramos más que justificado el aplazamiento.

Porque donde no hay para todo, debemos conformarnos con lo más imprescindible.

«MARZO VENTOSO Y ABRIL LLUVIOSO...»

Nos trajeron un mayo que no querían ustedes saber. Más que el mes de las flores parecía el de las ánimas, como si en vez de caminar hacia el abrasador verano levántimo fuéramos a entrar en el helado invierno. Así, que falló el dicho popular, y el «Mayo florido y hermoso» se quedó en

un mes otoñal, canijo y feo, en el que hasta las flores parecían artificiales.

Menos mal que, así y todo, los maceos del Paseo del Calvario alegraron nuestros sentidos con la sinfonía de aromas y colores de sus bien cuidados rosales, recordándonos que mayo aunque arisco y desdibujado, estaba entre nosotros.

Lo que no fué obstáculo para que el domingo, día 13, una tormenta de granizo, con intenso acompañamiento de chispas, dejara blanca la sierra, como en día de nevada, y produjera en las líneas de conducción eléctrica tales desperfectos, que nos quedamos sin luz durante varias horas y con muy poca fuerza por espacio de tres o cuatro días.

Total, un asquito de mayo, que ni parecía mayo ni «na».

EXAMENES DE CUARTO, EN EL «MACIÁ ABELA»

El día 17 tuvieron lugar en el Colegio Municipal de Segunda Enseñanza «Maciá Abela» los exámenes del cuarto curso de bachillerato.

Participaron veintitrés alumnos, y los tribunales estuvieron compuestos por los siguientes catedráticos y profesores:

Ciencias: Don Angel Casado, don Salvador Segura y don Domingo Saura.

Letras: Don Salvador Segura, don Angel Casado y doña María Paz Uribe.

Formativos: Don Angel Casado, doña María del Carmen Campos y doña Carmen Morales.

De las 177 signaturas de que en total constaron los exámenes, 74 fueron aprobadas, 55 obtuvieron la calificación de notable, 29 la de sobresaliente y solamente 19 no pudieron ser salvadas, lo que supone un porcentaje positivo del 89,26 por 100.

Comienza a rendir los esperados frutos nuestro Colegio «Maciá Abela», y mucho esperamos de la competencia de su profesorado y del ilusionado tesón de los alumnos. Felicitaciones a todos, desde el Director al último de los aprobados. Y palabras de aliento para los que no pudieron superar la prueba: un tropiezo no es nada, muchachos; apretad los labios y apoyad los codos con ánimo de comerlos los libros. Lo que vuestros camaradas hicieron podéis lograrlo igualmente vosotros. ¡Arriba los corazones y adelante!

SAN ISIDRO Y SAN PASCUAL

Los santos patronos del Campo y la Ganadería fueron festejados por sus numerosos devotos con rumbo y religiosidad. En las dos romerías, multitud de fieles, entre los que vimos decenas de niños ataviados

con trajes típicos de labradores y pastores, acompañaron a San Isidro y San Pascual entre músicas y cohetes.

EL APARATO DE RAYOS X, SIGUE SIN FUNCIONAR

Si, señores; el aparato de Rayos X donado a nuestro Hospital por la Cofradía de Crevillentinos Ausentes, de Cataluña, continúa arrinconado e inservible, porque, según se nos asegura, no sale quien invierta en él unas ocho mil pesetas que costaría el ponerlo en funcionamiento.

Hace tiempo, un crevillentino residente en Sabadell se quejaba de este abandono, que está anulando el esfuerzo y el sacrificio de quienes donaron el aparato pensando en su pueblo lejano. Tenía mucha razón el amigo Agustín Candela al protestar de nuestra indiferencia ante esa prueba de amor a Crevillente y, aunque tarde, nos sumamos a su queja.

Es increíble y lamentable que, por falta de esas ocho mil pesetas, se pierda en la nada la magnífica donación de los crevillentinos residentes en las provincias catalanas. Si ningún organismo privado decidiera resolver esta cuestión, ¿no podría el Ayuntamiento, como la entidad más apropiada, hacer frente a ese gasto inevitable para que rinda los frutos apetecidos el aparato arrinconado?

LA MEDALLA DE LA JUVENTUD, A JOSE ASENCIO MARTINEZ

Por la Delegación Nacional de Juventudes ha sido concedida la Medalla de la Juventud al Delegado local de la Organización, don José Asencio Martínez.

Nadie como el condecorado ha trabajado más y mejor por la juventud crevillentina, y por ello la justa recompensa nos llena de alegría a cuantos hemos tenido ocasión de comprobar de cerca las virtudes que adornan al señor Asencio Martínez.

Sin temor a ser calificados de exagerados, podemos afirmar que Crevillente entero se siente identificado con la magnífica labor de su Delegado local de Juventudes, a quien con este fausto motivo enviamos nuestra más cordial enhorabuena.

LA ENTRADA AL CEMENTERIO, HERMOSEADA

El Ayuntamiento ha realizado obras de embellecimiento en el camino de entrada al Cementerio municipal, colocando en sus laterales sendos jardincillos hasta su salida a la carretera general Murcia-Alicante.

Hemos visto el proyecto, que nos ha parecido francamente bonito, permitiéndonos asegurar que muy en breve la entrada a nuestro Camposanto, cuyo único adorno con-

sistía en unos pobres cipreses medio secos y cuatro sauces llorones, será digna del amor de los crevillentinos, a los que en el sagrado recinto duermen el sueño de la paz.

FIESTAS EN «EL LUGARICO»

La simpática y querida barriada de San Felipe Neri celebró con un sugestivo programa de actos cívico-religiosos la festividad de su santo titular.

Durante los días 25, 26 y 27 de mayo hubo juegos infantiles, carreras de caballos, verbenas, fuegos artificiales, carreras de cintas, gimkana motorista, solemnes misas y sendas procesiones con la imagen del Santo y la de María Inmaculada.

Centenares de catralesnas y numerosos crevillentinos asistieron a los festejos de honor de San Felipe Neri, cuya procesión fué presidida por las autoridades locales.

LA SEMANA DE LA JUVENTUD

Organizados por la Delegación Local de Juventudes con motivo de la Semana de la Juventud, se vienen celebrando multitud de actos deportivo-religiosos-culturales, con gran asistencia de muchachos y público en general.

El miércoles, día 30, tras la misa vespertina, salió de la Iglesia parroquial la procesión con la imagen de San Fernando, que era portada por miembros de la organización y en la que formaban centenares de jóvenes. Presidían el piadoso desfile las autoridades locales y lo cerraba la banda «Unión Musical».

Los actos conmemorativos de la festividad del Patrón de la Juventud finalizarán el día 3 de junio, con un desfile deportivo, en el campo «Alfombras Imperial».

LA PATRONA DE LA VILLA

El Jueves de la Ascensión, último día de mayo, tuvo lugar en nuestra iglesia parroquial, una misa comunitaria vespertina, terminada la cual el Alcalde accidental, don Manuel Giménez Pastor, leyó la consagración de Crevillente al Inmaculado Corazón de María, implorando la paz para el mundo y el bienestar y la dicha para nuestro pueblo.

Tras la solemnisísima consagración, el señor Cura, don Antonio Rodríguez, dió a los feligreses, que llenaban el templo, la buena nueva de que Crevillente tendrá en breve celestial Patrona, ya que se da la circunstancia de que nuestra villa, que tiene como co-Patronos a San Francisco de Asís y San Cayetano, carece de Divina Protectora, y seguidamente invitó a los habitantes y corporaciones públicas y privadas de la población

a que manifesten bajo qué advocación desean acogerse al patrocinio de la Virgen.

LA TERRETA invita a los crevillentinos ausentes a que participen en esta devota y filial enueceta, escribiendo al reverendo señor Cura para exponerle su deseo. Ni que decir tiene que a la salida de la función religiosa, el Nombre dulcísimo de la Virgen estaba en muchos labios bajo las más diversas advocaciones: Virgen de los Dolores, de los Desamparados, del Rosario, del Carmen, del Pilar, del Perpetuo Socorro...

¡Qué bello plebiscito de amor éste de buscar el patrocinio de la Virgen en la más popular y querida de sus advocaciones! Ningún lector de este «Mosaico» debiera abstenerse de participar en esta hermosa encuesta.

«CURRETE», CAMPEON

La Sociedad de Colombicultura de nuestra población celebró el domingo, día 27 de mayo, su Concurso anual, en el que participaron cuarenta palomos deportivos, que dieron un magnífico juego, entusiasmando a los numerosos seguidores que este deporte tiene en esta localidad.

El Concurso comenzó a las cinco de la tarde y terminó a las ocho y media, resultando vencedor el palomo «Currete», propiedad de Pedro Más Alonso, seguido de «Amante», de Francisco Molina Penalva. Para el tercer puesto empataron el ya mencionado «Relámpago», de Manuel Más Espinosa; «Palmeno», de Antonio Candela Boj; «Telex», de Antonio Gomis Sánchez, y «Peó y Aire», de Luis Espinosa Coves. Más rezagados puntuaron «Chacho» y «Brigitte Bardot», de Francisco Alonso García y Emilio Más Jover, respectivamente.

El día de Ascensión se reunió la Sociedad para elegir nueva directiva, resultando designados los siguientes señores: Presidente, don Antonio Gomis Sánchez; Vicepresidente, don Ignacio Espinosa Martí; Secretario, don Manuel Más Espinosa; Tesorero, don Joaquín Candela Pastor, y Vocales: don Antonio Fuentes Hurtado, don José Hurtado Candela, don Pedro Más Alfonso y don Francisco Mora Más a todos los cuales deseamos una feliz gestión al frente de la simpática Colombicultura.

COMENZARON LAS OBRAS DE ALCAN-TARILLADO

Por el contratista don Fernando Martínez Ramos se han iniciado, partiendo de Puertas de Oriñuela, las obras de alcantarillado parcial-colectores generales—de las calles por donde pasaba, a través de nuestra población, la carretera general.

NUEVA ASOCIACION

Se nos informa que en breve quedará constituida la Asociación de Padres de Alumnos del Colegio de Segunda Enseñanza «María Abela».

Su finalidad será el colaborar con la dirección y profesorado en la educación de los alumnos, participar de las inquietudes y problemas del Colegio, ofreciendo iniciativas y ayudando a su resolución, e interesarse por la marcha general de este centro docente.

Esperamos que para el próximo curso comience a funcionar la nueva Asociación, encuadrada en la Delegación Nacional de Asociaciones del Movimiento.

J. C. A.

POESIA VIEJA, POESIA NUEVA

Rosario Marina es una poeta (no le gusta que la llamen poetisa) joven, guapa y de muy fina sensibilidad. Recordó de una excursión a Cuisando, por las abulenses veredas de los toros de Cuisando, son estos versos, con los que la brillante escritora inicia su colaboración en estas páginas:

CUATRO TOROS

Los cuatro toros de piedra
marchan a un mismo camino,
otean ciegos la rosa
adivinando un destino.

Montaña verde es el juego,
el quite, nube que pasa,
banderilla fino viento,
y tu corazón la espada.

Allí están, intriga al hombre
conocer quien los formara,
hurga, atisba, piensa, llama,
y sólo tiene en respuesta
cuatro toros, piedra brava,
patas juntas, esperando
de la noche la estocada.

Al director de LA TERRETA,
con mi admiración
R. MARINA

CREVILLENTE EN LA PRENSA NACIONAL

«Tiempo Nuevo», la magnífica Revista editada por la Organización Sindical en su número de abril, dedica una página profusamente ilustrada a la Semana Santa crevillentina. Precisamente, dos de esas fotografías fueron facilitadas a la autora, por el archivo de LA TERRETA.

A Consuelo Torres Torrent, la joven, culta y fina periodista, se debe este interesantísimo reportaje sobre nuestra Semana Santa, el Museo benlliurano, la delicada artesanía de las palmas de Domingo de Ramos y otros temas gratos.

Prueba inequívoca de la vitalidad de nuestro pueblo, este asomarse frecuente a las páginas de la prensa nacional, aspecto no muy cuidado hasta estos últimos tiempos.

Nuestra gratitud crevillentina a Consuelo Torres-Torrent.

MANTEQUERIAS TREBOR

GERMAN GUILABERT

Desengaño, 11 - Teléfs. 2216014 y 2321002

MADRID

MANTEQUILLAS - LICORES

Servicio a domicilio

PREGON DE LA SEMANA SANTA 1961

Por MARTIN BORRO

(Conclusión.)

gar recóndito de indios, por la Puna o por los Andes. Allí ha quedado la huella de Castilla y de España, como una demostración de la ternura y del fervor que ha inspirado siempre a los españoles la Madre Divina, quizá porque nos recuerda muchas veces a la madre humana, que es la que más se parece a la Madre de Dios:

Piensa el hombre, en su ignorancia,
que Dios milagros no hace...
¡Y vive en pleno milagro desde que le dio a la madre!

Que es el cariño materno de las supremas verdades que, para gozo del hombre, ha puesto Dios a su alcance.

¡Ay, madre mía del alma! Quién pudiera refugiarse en el regazo infinito que se atesoró en tu imagen...

Para dormir sobre él las calladas tempestades que agitan el corazón, sin que nada y sin que nadie supiera las amarguras en que va el alma clavándose!

El perfume de las flores, el dulce trino del ave, la tierra resplandeciente que al beso del sol se abre

¡Todo resulta pequeño ante el hijo cobijándose en ese amor que es la suma de lo más puro y más grande!

(Madre de mi corazón, quizá porque me faltaste—cuando más falta me hacías—, fui como errática nave...

¡Y tengo una soledad que no me la cura nadie!)

Piensa el hombre en su ceguera que ya prodigios no hace la Providencia Divina...

¡Y el que la fieme, no sabe que tener madre es vivir como escoltado por ángeles!

Y la Madre Divina, representada en este caso por "La Soledad", de Carmelo Vicent, me ha sugerido este soneto:

Sin atisbo de sombra concebida, más pura que el aliento de las flores; Hija del Puro Amor de los Amores, Madre en misericordia desprendida...

Sol del empíreo en dulcedumbre unigida, más dulce que un dulzor de risueños trinando en los fúlgidos albores de una primavera amanecida...

A aquel que sufre sin la madre humana, quiso Dios prodigarle su consuelo: Tomó a su Madre, Virgen Soberana, con su Piedad de Virgen, y le dijo:

—Te doy, por hombre, lo mejor del cielo... Y le entregó a su Madre por cobijo.

EL ARBOL DE LA REDENCION EN TRES TIEMPOS

Los poetas, algunas veces, nos formulamos preguntas a las que no podemos responder con exactitud.

Yo he querido imaginarme, en algunas noches de meditación, en ese confuso y misterioso puente que pasa de la vigilia al sueño, en cómo sería en su infancia

vegetal, el árbol que estaba llamado por la Providencia a ser el más trascendental de todos los árboles del planeta nuestro; aquél en que fue clavado Cristo.

Y me lo he figurado en flor, en el margen de algún regato cristalino de Palestina; lo he visto con los ojos del alma en su fase de pimpollo, si es que fue pino, colgado con otros muchos de su especie, en alguna ladera olorosa, sobre la que, probablemente, revoloteaban, y siguen revoloteando, los pardillos y las oropendolas; con su tierna corteza rosada si el Arbol Santo fue de ciruelo, de almendro o de cerezo; un poco más áspera si fue de peral; con su carga bienolente de microscópica flor multitudinaria blanquiarrilla, si la Cruz se hizo de la reica, maciza madera, del olivo...

Y he sentido después el golpe del hacha que había de derribar al árbol trascendente, para ponerlo en Cruz y recibir en sus ramas al dulce Cordero de Galilea...

Este ha sido, esta vez, el motivo de mi colaboración poética en la revista "CREVILLENTE". El Arbol de la Redención en tres tiempos:

Veamos cómo he visto al Arbol Niño:

¿Cómo sería tu niño de pino, cuando en torno a Jerusalén surgías, acaso entre las verdes lozanías del pimpollar al borde del camino?

¿En qué porción de bosque palestino—copa de pajarreras alegrías—, sobre el azul crecías y crecías, por tu tuétano ya un ardor divino?

¿Fuiste pino, realmente? ¿Fuiste al- [mundo?] ¿Fuiste olivo o castaño? ¿De qué en-

[siento de especie vegetal fuiste hermosura?

¡Oh, de la Creación, árbol fecundo: que cosechaste en cruz tal alta hartura que aún de su esplendor se llena el

[mundo! Veamos el Arbol de la Redención en su edad adolescente:

Arbol bendito para erguir la carga más dulce que el planeta ha contemplado, antes de germinar, ya destinado a una misión sublime... y tan amarga.

Arbol en nuestra angustia como un

[huerto, igual que un alba de perdón y aromas, y ver que cada día tú te asomas eternamente en flor... y siempre abierto.

Arbol de luz en grávida promesa: quisiera ser de ti como ese hijo que la sombra del padre siempre besa...

No perderte de vista, y siempre amante. Hallar junto a tu tronco mi cobijo, y que tú me abrazaras... Y abrazarte.

Y, por último, el decurso en que este espécimen vegetal es abatido por el hacha para convertirse nada más y nada menos que en el

EL ARBOL DE LA PASION

Muchos bosques había en las laderas—en aquel tiempo bíblico y lejano—, trepando arriba o descendiendo al llano, paridos por fecundas primaveras...

Más de las arboladas cordilleras, ¡uno solol, por privilegio arcano, alzó a la cuna del dolor humano del Redentor las lágrimas postreras.

Y tú fuiste, entre todos Elegido. Tú, en tu gran desamparo amparo díste al que, por ampararnos, ha sufrido

en ti clavado, la aflicción más fuerte: ¡Arbol de Redención que, al fin, venciéste—porque El estuvo en ti—a la misma [muerte!

Queridos amigos: Voy a poner término a este Pregon de Crevillente del año 1961 con versos, que para eso soy poeta.

Alred de las composiciones que he escrito adonde de motivos de Crevillente, desde que colaboro en nuestra Revista, podría hacer una antología. Acaso decida publicarla alguna vez.

Pero, antes de escribir estos versos finales, deseo manifestaros mi emoción por haberme proporcionado la dicha de estar nuevamente con vosotros y con vuestra Semana Santa. Con esta Semana Santa ejemplar, que cada año se supera a sí misma, porque cada año hay más crevillentinos que se enfervorizan trabajando para Ella todo el año. De esta Semana Santa de Crevillente que nos recuerda cada ciclo primaveral que, si hemos de aspirar a una existencia mejor, una forma de vivir más elevada, sólo lo conseguiremos si fructificamos en nosotros mismos un algo de la Divina Simiente que nos legó el Redentor en el Sermón de la Montaña.

Y dejadme ahora, cuando diga estos versos a Crevillente, caminar con vosotros por vuestras calles, del Calvario a la plaza con palmeras; de la Plaza de los Mártires al Calvario... Y todo al lado vuestro, confundido con vosotros, inserto en el calor de vuestra amistad, y con un corazón latiendo al unísono de vuestro corazón...

Primavera en Crevillente: Aires de resurrección y un contenido doliente: su Semana de Pasión floral y resplandeciente.

Semana Santa bendita a la que rinde tributo todo un pueblo que palpita, con devoción infinita, para ofrecer este fruto...

Este fruto espiritual de todo lo grande, gala: cuando Crevillente escala la estación primaveral, y el gran dolor nos regala

Del Redentor flagelado, una vez más, como inermes niño, con quien se ha ensañado un pueblo vil, desalmado; sin que Su Paciencia merme...

La calle crevillentina como trasunto y ejemplo de otra tarde palestina... ¡Toda la ciudad un templo para la Pasión Divina!

La Madre siguiendo al Hijo por la cuesta del Calvario, entre el feroz regocijo de un pueblo patibulario, de toda maldad cobijo...

Mientras nuestro Crevillente arde en santísimas ganas de poner sobre la frente de aquel sayón incremente

una pedrada al estilo de la que lanzó aquel gran rapaz, que seguía el hilo de la Procesión en vilo—de los versos de Galán—, hasta que el buen aldeano, ya firme en su decisión, tomó la piedra en su mano...

Y destrozó del tirano la cabeza de cartón. Así, este pueblo encendido en sus puras devociones, va con corazón dolido por lo que Dios ha sufrido, detrás de sus Procesiones...

Semana Santa contrita del pueblo de Crevillente, (Acaba en la pág. siguiente.)



donde tanto bien habita:
En cada abril retuliente
ya mi ilusión te visita.

Que es primavera temprana
para ti siempre radiante,
como una alegre campana
que madura en la mañana
de una atmósfera fragante...

Cuando por otros ejidos
aún brama el invierno crudo,
con árboles ateridos,
tú alzas al cielo el saludo
de tus almendros floridos!

Por eso yo, Crevillente,
sólo te entrevi, y te añoro;
y es tu cielo transparente
como un dulce vino de oro
que se me sube a la frente.

DEDICATORIA

La palma te da el primor
de su oriental atavío;
la higuera un dulce frescor...
Yo te doy fruto de amor,
y en mis versos te lo envío.

Hermenegildo Martín Borro.

Madrid, 17 de marzo de 1961.



● **NACIMIENTO.**—En Basilea (Suiza), donde reside, ha dado a luz un hermoso y robusto niño doña Elia Davó de Hirter, esposa e hija, respectivamente, de nuestros suscriptores don Willi Hirter y don Eduardo Davó.

Al primogénito se le impondrán los nombres de Eduardo Jorge. Nuestra felicitación.

● **NUEVOS SUSCRIPTORES.**—Han pedido causar alta como nuevos suscriptores de

LA TERRETA el Rvdo. Sr. Cura Párroco de Crevillente don Antonio Rodríguez García, y don José Más Guillabert, también de Crevillente. Bienvenidos.

● **ACUSE DE RECIBO.**—Don Alberto Candela Candela, de Crevillente, a través de la Caja local de Ahorros, nos envía doscientas veinte pesetas para pago de dos suscripciones de amigos suyos residentes en el extranjero. Agradecemos.

● **VISITAS.**—Nos visitaron, llegados desde Crevillente, don Ignacio Llombart Galiano, nuestro suscriptor, quien, acompañado de su señora, doña María Teresa Cantó, pasaron unos días en Madrid con objeto de asistir a la Primera Comunión de sus primos Vicente y Jesús Lledó Cantó, hijos de nuestro también suscriptor y buen amigo el industrial crevillentino del ramo del automóvil en Madrid, don Ramón Lledó Gómez.

● **Agradecemos en todo lo que vale la amable visita que nos ha girado recientemente nuestro gran amigo, el industrial crevillentino don Manuel Bueno Carreres, quien, con su pariente señor Fajardo, también de Crevillente, ha permanecido en Madrid unos días por cuestiones familiares.**

Reconocido admirador de nuestra Revista crevillentina, le saluda atentamente.

Un obrero crevillentino

NOTA DE LA REDACCION.

La encíclica «Mater et Magistra» es, en efecto, con sus predecesoras «Quadragesimo Anno», de Pío XI, y, sobre todo, la «Rerum Novarum», de León XIII, llamada con toda justicia la *carta magna del orden social*, uno de los documentos más completos, más sabios y más justos que sobre cuestiones laborales se hayan escrito jamás. De tal manera, que estamos convencidos de que si a la hora de chocar los intereses del famoso binomio capital-trabajo se tuvieran en la mano, para aplicarlos, estos documentos, no habría lugar a litigio alguno.

Mucho nos gustaría complacer a nuestro amable comunicante, pero ya conoce lo limitado de nuestro espacio. No obstante, si LA TERRETA no deja de publicarse, una vez terminen las «Memorias» de Telmo Vela, quizá pudiéramos publicar, sino las encíclicas íntegramente, extractos fundamentales de gran utilidad, sin duda, para esa información que ustedes echan de menos, cosa muy conveniente en las modernas relaciones del trabajador y el empresario. Agradecidos a sus elogios.

Carta sobre las encíclicas

Señor Director de LA TERRETA:

En el número de abril, veo una alusión rotunda sobre la eficacia social de la encíclica «Mater et Magistra», de Juan XXIII.

Aunque mi cultura, desgraciadamente, es muy poca, me preocupan estas cuestiones, que a veces comento con los compañeros de trabajo. Todos coincidimos en estimar que la doctrina de la Iglesia en materia laboral es, como en todas, muy perfecta. Pero nos falta información para conocerla en detalle.

Volviendo a la dicha encíclica, ¿no podía LA TERRETA publicarla en forma encendurable para conocimiento de todos los lectores interesados en estos asuntos?



Redacción y Administración

Martín Martínez, 4 - Teléf. 245 84 14
M A D R I D - 2

Suscripción anual ... 100 ptas.
Extranjero ... 110 »
Número suelto ... 10 »
» atrasado ... 12 »

Toda la correspondencia al apartado 770

MADRID - 2

La Terreta

Sr. D. Carlos Hornillos Escribano
Notario
A L O R A
(Málaga)

